...y la amistad

Mujer...y mujeres

Liliana Muñoz Rioseco

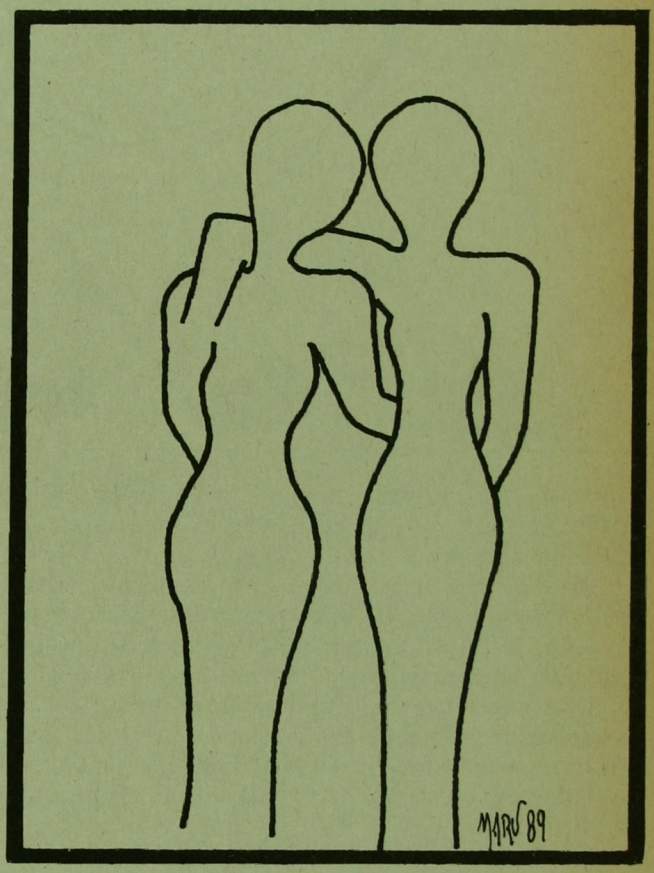
La mujer se había retirado de la vida citadina y sus días transcurrían en la paz y fuerza del contacto con la naturaleza. En ese momento ordenaba sus recuerdos para ser entregados a una entrevista que sería profusamente divulgada por los medios de comunicación. Se palpaba el interés ante la primera difusión del pensamiento de esa mujer reflexiva y activista de los movimientos feministas. Su vida transcurría paralela a la cronología del siglo.

Ella seleccionó un tema recurrente en las historias de mujeres: la presencia permanente de otras mujeres en la vida de cada una; es decir, esa relación y la importancia y resonancia emocional que ésta tiene en la vida psicológica.

La mujer se relaciona con otras mujeres sin interrupción. En el trazado vital, es difícil encontrar una que haya pasado un período muy largo de tiempo sin que su vida haya estado íntimamente enlazada a la de otra mujer. No ocurre lo mismo en su relación con el hombre. Este puede estar prolongadamente ausente de su intimidad. Incluso, en los países desarrollados se registran altas cifras de mujeres mayores de treinta años que viven solas.

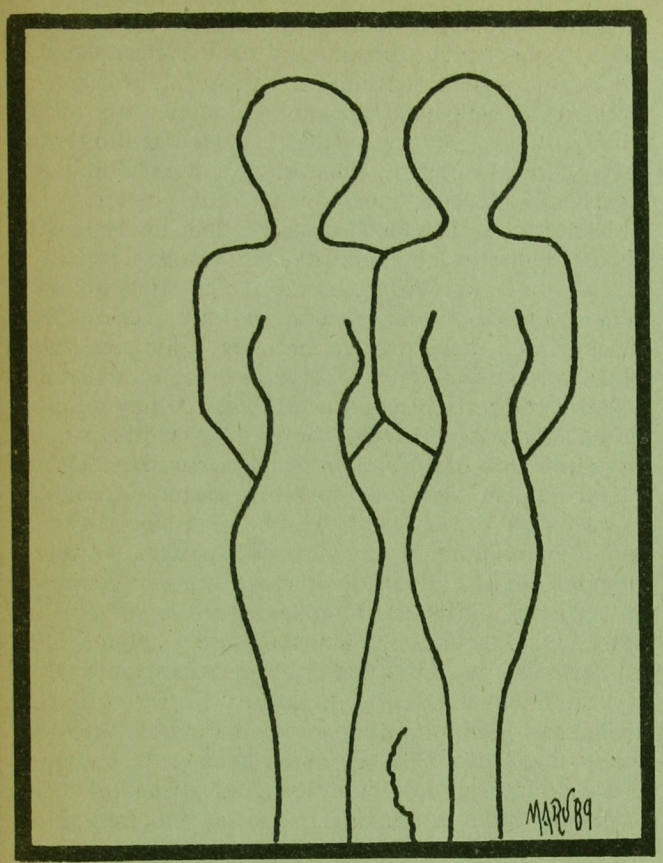
Es importante destacar que el tema de las relaciones interpersonales de mujeres y la gravitación de ellas en la armonía psicológica y social no ha sido abordado en forma preferente por la psicología clínica ni por otras disciplinas psico-sociales. El énfasis está dado en los estudios referentes a las relaciones interpersonales de pareja heterosexual, padres e hijos, laborales, y otras.

La profundidad y lo determinante de estas relaciones en la dinámica psicológica sólo es develada en la reserva de la consulta psicológica, ya sea en la exploración diagnóstica o en el avance del proceso terapéutico. Estos sentimientos gloriosos o dolorosos no se expresan en el motivo de consulta al iniciar la terapia, ni en la explicitación del conjunto de manifestaciones por el cual se requiere apoyo terapéutico. Se ha observado que las características de la dinámica entre mujeres se perfila con mayor nitidez en los trabajos grupales que en la consulta individual. La constelación de elementos que juegan en la configuración de la amistad entre mujeres es un elemento importante



para la comprensión de la psicología de la mujer y su inserción en los diferentes círculos de la sociedad a la que pertenece.

La madre es la primera mujer importante en la vida de cada mujer. Esas dos mujeres –madre e hija– están en la imagen de una y de otra, en forma permanente. Son uniones fuertes y complejas que trascienden el alejamiento físico. De algún modo se revive en cada amiga la fuerza y elementos del modelo de esa relación materna. Con el pasar del tiempo se van agregando otras mujeres: hermanas, compañeras de juego, compañeras de banco escolar, amigas de complicidad adolescente, compañeras de universidad, compañeras del mundo laboral, la "otra", compañeras de diferentes agrupaciones según intereses laborales, artísticos, políticos, sociales, religiosos y otros. Luego, se suceden en el tiempo, aquellas mujeres que pertenecen a



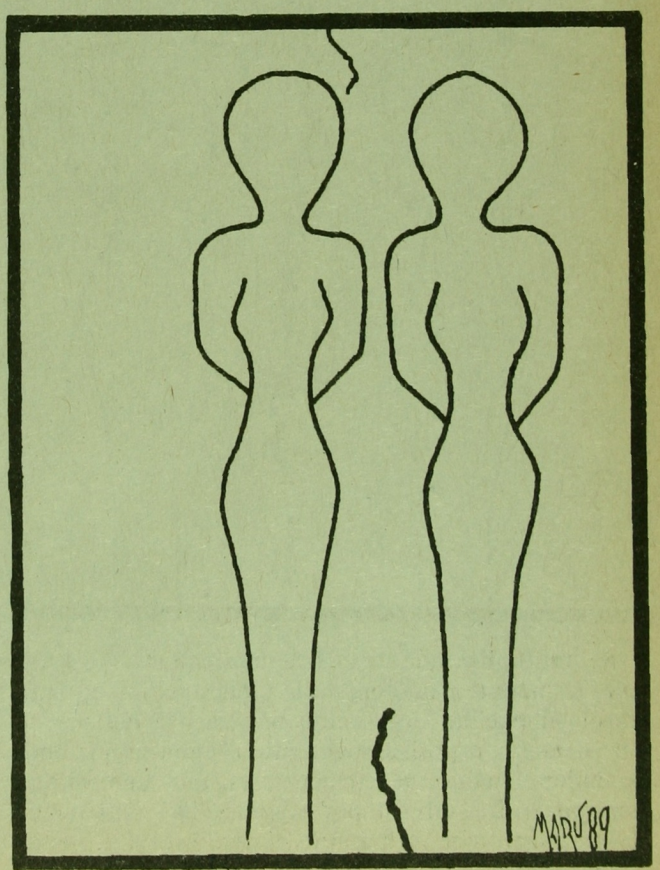
otra generación: hijas, mujeres más jóvenes, con quienes los vínculos son fuertes, derivados de contingencias e intereses comunes que desconocen la cronología que marca la diferencia generacional.

El aprendizaje social de la mujer la ha capacitado para dar, para ser artífice de las relaciones humanas, para estar en la esencia de las emociones de aquellos que la rodean. Este hecho permite un fácil enlace entre las mujeres. Esa agilidad femenina hace extender el contacto desde un punto de encuentro inicial, que puede ser en el ámbito laboral, un viaje, una reunión gremial, hacia los más diversos aspectos de vida. Nace la amistad y son muchos los intereses que se comparten, se va gestando una complicidad afectiva, una gramática y un lenguaje común, un compartir penas, alegrías, sorpresas, desconciertos, crecimiento y desarrollo. Hay momentos en que la amiga constituye el único pilar afectivo, solidario en la crisis de la otra. El no compartir esa crisis es vivido como una forma de aislarse, casi de traición. Las vidas se entrelazan dando y recibiendo; la comunicación fluye fácil, desean transmitirse rápidamente los eventos de sus vidas. El anuncio de embarazo, el cambio de trabajo, el proyecto de viaje, la intimidad doméstica, la separación de un amor, el encuentro de otro, la enfermedad de un hijo. . . y cualquier suceso susceptible de ser compartido.

Destellan las imágenes: dos mujeres frente a un gran espejo se observan sus expresiones faciales, sus imágenes corporales, se hacen sugerencias estéticas; dos mujeres organizan un foro sobre la contaminación; dos mujeres estructuran una nueva editorial; dos mujeres comparten la defensa de otra mujer en litigio; son todas estas pequeñas empresas que las unen, fortalecen y les permite avanzar con claridad en un mundo cada vez más propio.

Las amigas se van sucediendo de acuerdo al natural devenir del tiempo. Las separaciones de las mujeres pueden presentarse por razones naturales; cambio de ciudad, cambio de estado civil, etc. . . Se van transfiriendo los sentimientos, de relación en relación sin que éstos sean intercambiados. Se observa la presencia del dolor de esa separación, con un fuerte sentimiento de pérdida y abandono. Es muy difícil elaborarlo debido a la ausencia de convenciones al respecto, como hay en las relaciones heterosexuales. Cuando la separación se produce por la ruptura de la armonía, ya sea entre dos mujeres o entre las componentes de un grupo, afloran sentimientos de rivalidad o rabia, o, por último, de competencia, que emponzoñan tanto la relación como la autoimagen.

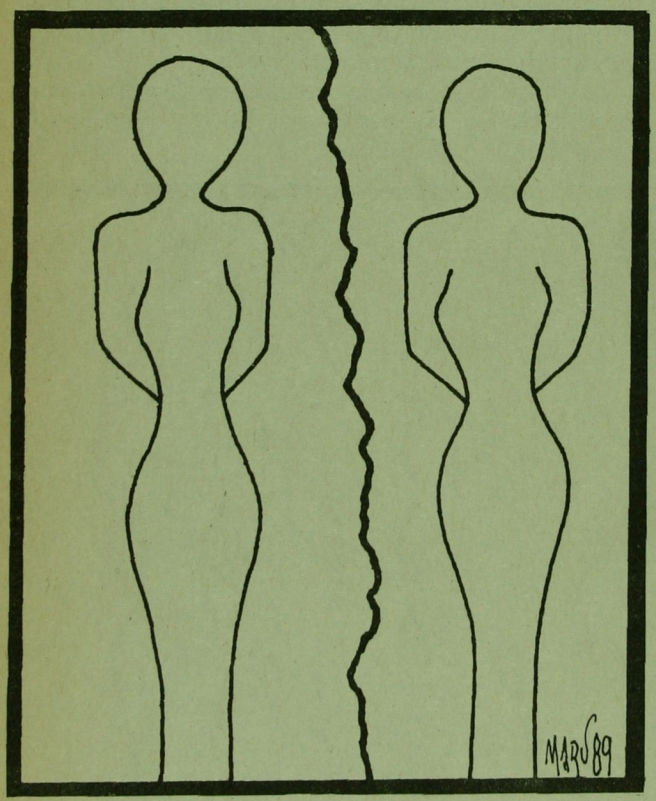
Es en estas situaciones cuando establecemos contacto directamente con grietas que se profundizan en las relaciones de mujeres.



Hay ocasiones en que una tenue bruma, cada vez más densa, opaca la visualización y comprensión de estos fenómenos claves en el entendimiento del mundo de las mujeres.

¿Qué ocurre en un momento dado, que el equilibrio y los sentimientos positivos dan lugar a aquellos que dañan intensamente? cuando destruyen tanto las relaciones interpersonales como las grupales, en las organizaciones a las cuales las mujeres están afiliadas.

¿De qué manera se generan sentimientos tales como la envidia, la rivalidad, la desvalorización y otros? ¿Qué ocurre cuando la solidaridad se disipa? Hay momentos en que la mujer no se siente en la piel de la otra y se comienza a oradar un filón profundo con ecos de dolor y manifestaciones psicológicas severas. Son realidades que se perfilan con centelleos esclarecedores en la penumbra confidencial de la consulta psicológica, y que dificultan el avance del desarrollo de las mujeres que se fusionan en torno a objetivos comunes: talleres de autoconciencia, grupos de reflexión o grupos de autoayuda.



Se multiplica una casuística iluminadora. Por ejemplo, la aparente paradoja de la mujer, con un alto grado de liberación, que siente más fácil la defensa de sus derechos o posiciones frente al hombre que ante la mujer, cuando se encuentra en una superioridad jerárquica. En situaciones laborales la competencia de la mujer con el hombre la vive ésta con menor desgaste emocional cuando se trata de otra mujer. En los espacios más privados, como son las amistades de mayor o menor intimidad, surgen la envidia y la rivalidad, acompañadas de dolor, autocensura o desconfianza. La interpretación de estos sentimientos de rivalidad se debe realizar en el contexto de la sociedad. Esta hace vulnerable a cada mujer y las expectativas se distancian cada vez más de las posibilidades reales de obtención de esas metas. Los éxitos de las otras son vividos como excluyentes de cada mujer. Todo lo obtenido puedo ser motivo de envidia: el embarazo de una amiga, la pareja estable, el viaje, el ascenso laboral, el éxito aparentemente fácil en las diversas esferas sociales. Los estudios de mujeres describen cómo la solidaridad entre ellas se presenta en los momentos de dificultades, en la construcción de realidades; este apoyo se desvanece cuando a la mujer le va bien o el grupo se solidifica. También destacan que el mensaje de la presencia de la envidia entre las mujeres señala el deseo de realizaciones perfectamente legítimas. Enfatizan cómo las tensiones son amenazantes para la unión y amistad entre mujeres. Las realizaciones pueden transformarse en destructoras de la estabilidad personal y de grupo. Se enfocan estas realidades como un potente desafío a ser trabajado en las distintas instancias de convivencia entre mujeres.

La comprensión o intentos de explicación de la compleja trama emocional entre las mujeres es un camino interesante, urgente y largo todavía.

Hoy se bosquejan sólo algunos elementos identificables. Estos son el producto de la experiencia psicoterapéutica, la reflexión, el trabajo y la acción de los movimientos de mujeres. Se perfilan algunos mitos relativos a la igualdad, el amor incondicional, la aceptación plena, los espacios de mujeres abiertos a otras sin barreras.

Por otra parte, cuando examinamos los sentimientos negativos entre mujeres, entendemos que ellos son naturales. La gravedad está en la ausencia de canales de expresión, de posibilidades de enfrentamiento. En la relación con el hombre, la mujer se permite manifestar sus sentimientos. Puede utilizar un lenguaje analógico, actitudes, conductas, verbalizaciones directas, difícilmente permanece en el silencio de sus emociones y sentimientos.

En los conflictos de pareja están perpetuados los variados mecanismos para hacer conocer al otro sus sentimientos e insatisfacción; a través de esas explosiones se diseñan o facilitan los modos de resolución de conflictos.

Se sugiere responder al llamado de ese océano bello del mundo de las mujeres, pleno de oleaje que al caer muestra la "oscuridad-transparente", y en cada rompimiento contra la roca, los ribetes blancos señalan las posibilidades infinitas de germinación de las potencialidades de las mujeres todas juntas.